

Disertación giro copernicano + metafísica.- + moral

Introducción:

Disertación:

Kant, introduce su “giro copernicano”, influido por la matemática, y la física. Kant realiza una “revolución”, descarta la tesis de que la realidad se pueda reducir al espíritu humano y a sus ideas.

Tomando como posible el conocimiento a priori y la imposibilidad de derivar de los datos empíricos la necesidad y la universalidad estricta, será difícil para Kant sostener que el conocimiento consiste en la adecuación del espíritu con sus objetos. En la antigüedad y hasta Hume se creía que todo conocimiento se construía en base a las reglas que los objetos de la experiencia o fenómenos imponían al sujeto. Cosa difícil de sostener, pues si para conocer objetos el espíritu tiene que adecuarse a ellos y si no puede hallar en esos objetos ninguna conexión empírica, se hace imposible explicar cómo podemos formar juicios necesarios y estrictamente universales, y que sabemos a priori, que tienen que serlo siempre.

Con este problema, Kant, elabora su “giro copernicano kantiano”, que al igual que Copérnico, supondrá una revolución, en este caso dentro de la filosofía, de las relaciones entre el sujeto y los fenómenos. Kant decide cambiar el punto de partida, y crear una nueva hipótesis, la inversa, a la que se creía hasta entonces, es decir, que los objetos tienen que adecuarse a nuestro conocimiento, que concuerda mejor, con la posibilidad del conocimiento a priori.

Kant apunta que la realidad empírica quedara sin alterar utilizando la hipótesis de que para ser conocidos los objetos tienen que adecuarse al espíritu, y no a la inversa.

Lo que implica la “revolución copernicana” de Kant es que no podemos conocer cosas, que las cosas no pueden ser objetos de nuestro conocimiento, más que en la medida en que se someten a ciertas condiciones a priori del conocimiento puestas por el sujeto.

Para una correcta comprensión debemos atender a la distinción creada por Kant entre fenómeno y cosa en sí. Kant caracteriza como fenoménica a toda realidad efectiva, esto es, a aquella realidad que es o puede ser objeto de intuición sensible. Cuando ellos se dan lo hacen afectándonos y es desde esta perspectiva que definimos como fenómenos a los objetos que se nos muestran afectándonos y produciendo en nosotros su representación. La palabra fenómeno es definida por Kant en oposición con la noción de cosa en sí. Esta se refiere a una presunta realidad exterior no solo al sujeto humano sino también exterior a su propia conciencia. Designa, por tanto, aquellos que por no ser dable a la conciencia humana, no puede ser objeto de intuición sensible.

La distinción fenómeno – cosa en sí, es una distinción ideal, o trascendental; esto es, se trata de una distinción hecha en relación con el sujeto humano y desde sus posibilidades de conocimiento. A aquello que expresa el pensamiento de un límite, de algo exterior, a lo no “dable” lo llamamos cosa en sí.

Kant está definiendo el ámbito de la realidad desde el punto de vista del sujeto humano, quien solo puede interpretar como real aquello que afecta a su sensibilidad, aquello que le es dable. La realidad, si lo es, podría darse al sujeto humano en todas sus dimensiones; esto quiere decir que ella es fenoménica también en todas sus dimensiones.

Admitamos pues, después de ver la distinción y la nueva hipótesis, que el espíritu es activo. Esta actividad no significa la creación de entes a partir de la nada. Significa más bien que el espíritu impone, por Así decirlo, al material último de la experiencia sus propias formas cognoscitivas, determinadas por la estructura de la sensibilidad y del entendimiento humano, y que las cosas no pueden ser conocidas si no es por medio de esas formas.

El objeto acerca del cual pensamos esta ya sometido a esas formas cognoscitivas que el sujeto humano le impone por su estructura natural de sujeto conocedor. Las formas cognoscitivas determinan la posibilidad de el objeto de conocimiento, si se entiende objeto como cosa en sí, no podemos decir que los objetos estén determinados por el espíritu humano.

En el prologo de Kant observamos que acentua el problema de la metafísica. ¿es posible o no la metafísica?. La cuestión es si la metafísica puede ampliar nuestro conocimiento de la realidad. Los problemas capitales de la metafísica son para Kant, dios, la libertad y la inmortalidad.

Kant no niega la importancia de los temas de la metafísica, pero observa que la metafísica está desacreditada. La matemática y la ciencia natural han progresado, y existe una gran área de conocimiento. La metafísica, en cambio, es una liza de disputas sin fin. El hecho es que la metafísica no ha encontrado ningún método científico seguro cuya aplicación le permita resolver sus problemas.

Por lo tanto, ¿Qué forma ha de tomar?. Kant discrepa con Locke, pero al mismo tiempo cree que hay conceptos y principios que la razón forma por sí misma con ocasión de la experiencia.

Nadie nace con la idea de causalidad, pero con ocasión de la experiencia su razón forma ese concepto por sí misma. Hay pues conceptos y principios a priori fundados en la estructura del espíritu mismo. Estos conceptos son puros, están vacíos de todo contenido empírico.

La razón puede aplicar esos conceptos para aprender realidades suprasensibles o cosas en sí. Pero no podemos considerar como dado que los conceptos y principios a priori de la razón se puedan usar para trascender la experiencia, o sea, para conocer realidades no dadas en la experiencia.

De esta manera surge el dogmatismo, que critica las potencias de la razón pura; el dogmatismo se describe como el supuesto de que sea posible progresar en el conocimiento sobre la mera base de

conceptos puramente filosóficos, utilizando principios que la razón tienen desde la antigüedad.

Kant propone emprender esta crítica, el dogmatismo, pues es el procedimiento dogmático de la razón pura sin crítica previa de sus propias capacidades.

La metafísica ha de comparecer ante la investigación crítica de la razón pura misma, que significa una investigación crítica de la facultad de la razón respecto de todos los conocimientos que puede aspirar a conseguir independientemente de toda experiencia.

Suponiendo que la metafísica especulativa es una ciencia, siguiendo a Kant, que pretende trascender la experiencia y alcanzar un conocimiento de realidades puramente inteligibles, no sensibles, por medio de conceptos y principios a priori.

Según esto la validez de la metafísica estará determinada por la respuesta a la cuestión de que y cuanto puede conocer el espíritu prescindiendo de la experiencia.

Para responder a esa cuestión hace falta una investigación crítica de la facultad de razonar. Piensa en la razón respecto del conocimiento a priori que ella posibilite. Es decir, se interesa por las condiciones puras presentes en el sujeto humano como tal para posibilitar el conocimiento de objetos; es una investigación trascendental.

Una tarea principal de la Crítica de la razón pura consiste en mostrar de manera sistemática que son esas condiciones. Distingue entre condiciones empíricas, y por otra parte las condiciones empíricas subjetivas, condiciones dadas o no en el sujeto conocedor.

Kant no se interesa por las empíricas, lo que le interesa son las condiciones no-empíricas o condiciones puras del conocimiento humano como tal. Kant estudia los elementos formales de la consciencia pura, las condiciones necesarias del conocimiento de los objetos, no las condiciones empíricas variables. Y si las condiciones resultan ser tales que las realidades que trasciendan la experiencia sensible no puedan ser objeto de conocimiento, se habrá mostrado que las pretensiones de la metafísica especulativa son vacías y vanas.

Metafísica: estudio de la capacidad de la razón respecto del conocimiento puro a priori se llama filosofía crítica, mientras que la presentación sistemática del entero cuerpo de conocimiento filosófico conseguido o accesible por el poder de la razón pura se llama metafísica.

Por último hay que distinguir entre la metafísica como disposición natural y la metafísica considerada como ciencia. La metafísica como predisposición natural es un hecho, posible. Sin embargo la metafísica como ciencia no es posible; la metafísica entendida como un conjunto de proposiciones o juicios acerca de realidades que están mas alla de la experiencia es imposible ya que las categorías solo pueden usarse legítimamente en su aplicación a

los fenómenos, a lo dado en la experiencia.

La razón tiende a la búsqueda de lo incondicionado , y de ahí que tienda inevitablemente a extender su conocimiento mas allá de la experiencia. La razón nos impulsa a buscar leyes, condiciones cada vez más generales. Mientras esta búsqueda se mantiene dentro de los límites de la experiencia es eficaz y amplía nuestro conocimiento. Pero si busca lo incondicionado: fenómenos físicos que pretenden unificar y explicar por medio de teorías metafísicas acerca del mundo, da lugar a antinomias. Se pretenden explicar a través de teorías sobre el alma. Dios , el alma y mundo expresan el ideal de la razón de encontrar leyes y principios mas generales.

MORAL:

En la crítica de la razón pura, Kant hizo un notable esfuerzo por explicar como es posible el conocimiento de los hechos (este es posible gracias a la conjunción de dos elementos: las impresiones sensibles procedentes del exterior y de estructuras a priori que el sujeto impone a esas impresiones, estas estructuras son espacio y tiempo y las categorías puras.

También está intentando explicar hasta donde es posible el conocimiento de objetos, el conocimiento objetivo se consigue con la aplicación de las categorías a los fenómenos. Si intentamos aplicar las categorías mas allá no obtengo un conocimiento objetivo.

La actividad racional humana no se limita al conocimiento de los objetos. El hombre necesita conocer cómo ha de obrar, es decir, la razón posee también una función moral, que contesta a la pregunta ¿qué debo hacer?

Por lo tanto la razón tiene una doble vertiente: el conocimiento de objetos, y el conocimiento moral, que se expresa a través de la distinción entre razón teórica y razón práctica

La razón teórica se ocupa de conocer como son las cosas, el conocimiento de la naturaleza. La práctica se ocupa no de cómo son las cosas, sino de cómo debe ser la conducta humana. A la razón práctica no le corresponde el conocimiento de cómo es de hecho la conducta humana, sino el conocimiento de cómo debe ser.

En resumen, la ciencia (razón teórica) se ocupa del ser, y la moral (razón práctica) se ocupa del deber ser.

Hasta Kant las éticas habían sido materiales, frente a todas ellas, la ética de Kant es formal. Esto significa que no era una ética donde la bondad o maldad de la conducta humana depende de algo que se considera bien supremo para el hombre.

Kant rechazó las éticas materiales porque, a su juicio, presentan las deficiencias que expongo:

- a) las éticas materiales son empíricas, es decir, son a posteriori, su contenido está extraído de la experiencia. A Kant le preocupa que la ética base su validez en la experiencia por la siguiente razón: porque pretende formular una ética cuyos imperativos sean universales, y como ha explicado Kant en su prólogo, de la experiencia no se pueden extraer principios universales. Un juicio universal es siempre ha de ser a priori.
- b) Los preceptos de las éticas materiales son hipotéticos o condicionales. No valen absolutamente, solo de un modo condicional.
- c) Las éticas materiales son heterónomas, es decir, no son autónomas. La heteronomía consiste en recibir la ley desde fuera de la propia razón. Las éticas materiales son heterónomas, según Kant, porque la voluntad es determinada a obrar de este modo o del otro por el deseo o la inclinación.

Explicare a continuación en qué consiste la ética formal de Kant. Kant descarta las éticas materiales por empíricas, ya de ellas no se puede extraer la universalidad, y una ética estrictamente universal y racional no ha de ser ni empírica ni hipotética, ha de ser autónoma, es decir, el sujeto ha de determinarse a sí mismo a obrar.

Una ética estrictamente universal y racional no puede ser material, ha de ser por tanto, formal.

Una ética formal es una ética vacía de contenido, que no tiene contenido en ninguno de los dos sentidos de las éticas materiales; no establece ningún bien a fin que haya de ser perseguido, y por lo tanto, no nos dice lo que hemos de hacer, sino *****

La ética formal no establece lo que hemos de hacer, se limita a señalar como debemos obrar siempre, no importa en qué situaciones. Un hombre actúa moralmente, según Kant, cuando actúa por deber. El deber es “la necesidad de una acción por respeto a una ley”. El sometimiento a una ley, no por utilidad, sino por respeto de la misma.

Hay tres tipos de acciones: contrarias al deber, conformes al deber y por deber. Solamente las acciones por deber tienen valor moral. Habrá que distinguir entre una acción conforme al deber y por deber; si la acción se convierte en un medio para conseguir un propósito, es conforme al deber. Si por el contrario, actúa por deber, por considerar que ese es su deber, la acción no es un medio para conseguir un fin, sino que es un fin en sí misma.

El valor moral de acción no radica en algún fin o propósito a conseguir, sino en la máxima, en el móvil, cuando este móvil es el deber.

La exigencia de obrar moralmente se expresa en un imperativo que no es hipotético sino categórico. El imperativo categórico se entiende como la obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal. Es decir, querer que una obra que consideres moral, todos los demás la entiendan también como moral.

Este imperativo no establece ninguna norma concreta, sino la forma que ha de poseer cualquier norma concreta de nuestras acciones, estas normas son denominadas “máximas”, y cualquier máxima ha de ser tal que el sujeto pueda querer que se convierta en ley universal, es decir , expresa una exigencia de universalidad.

Lo único que es fin en sí mismo es el hombre, en tanto que ser racional. No ha de ser utilizado nunca, por tanto, meramente como un medio.

Temas como Dios, o el alma, al no ser fenómenos, Kant los introduce en la razón práctica. La exigencia moral de obrar por respeto al deber supone la libertad, la posibilidad de obrar por respeto al mismo venciendo a las inclinaciones.

La razón nos ordena a aspirar a la virtud, a la concordancia perfecta; esta perfección es inalcanzable, exige una duración ilimitada, es decir, la inmortalidad.

Kant afirma que la disconformidad entre ser y deber exige la existencia de Dios como realidad en quien el ser y deber ser se identifican, y en quien se da una unión perfecta de virtud y felicidad.

Pregunta 4. Intentos modernos de fundamentación.

En esta pregunta se desarrollan las dos corrientes filosóficas más relevantes del siglo XVII-XVIII, las cuales intentaron crear un nuevo método de fundamentación al hundirse el antiguo método, y resolver el problema del conocimiento.

La cuestión del origen del conocimiento, deriva de una cuestión anterior:

¿existen las ideas innatas?

Si así fuera, la metafísica, tal y como pretenden los racionalistas, es posible y real. Para los racionalistas que suponen la ruptura entre verdad y certeza, la metafísica resultaba ser el conjunto de conocimientos a los que el ser humano puede acceder por sí mismo. Según ellos, las ideas innatas están naturalmente incrustadas en el ser humano, y puede describirlas por sí mismo sin auxilio de la experiencia, tan solo pensando. Para ellos la experiencia está de sobra, no se fían de sus sentidos, solo de la razón. Para saber si algo era verdadero, los racionalistas se dirigían hacia la idea de dios, que provocara el nacimiento de la filosofía dogmática.

Por el contrario encontramos la doctrina empirista, donde se encuentra Hume, un filósofo importante para el desarrollo filosófico de Kant. El empirismo propone que todo lo que se conoce proviene del exterior, es decir, de la experiencia, de lo que nuestros sentidos captan. El empirismo encuentra que hay objetividad en el mundo y lo hacen a través de la distinción entre ideas e impresiones, y sitúan la objetividad en esas impresiones tomadas directamente

del mundo. Defienden que no existen las ideas innatas. En cierta medida el empirismo solventa el problema racionalista, con esa distinción.

Hume proponía que nuestro conocimiento de la realidad se basaba en meras creencias y conjeturas, y que nuestros pensamientos nunca tendrán la firmeza que necesitamos para tener una vida, esta teoría, desemboca en el escepticismo.

Kant observa que en ambas corrientes se cometía un grave error epistemológico: se hacía coincidir el fundamento del conocimiento con el origen del mismo. La contestación de Kant a estas corrientes será la siguiente: es cierto que existen en el entendimiento conceptos que no proceden de la experiencia, pero tales conceptos tienen aplicación exclusivamente en el ámbito de la experiencia.